

En busca del tiempo vivido

CAMILO MARKS

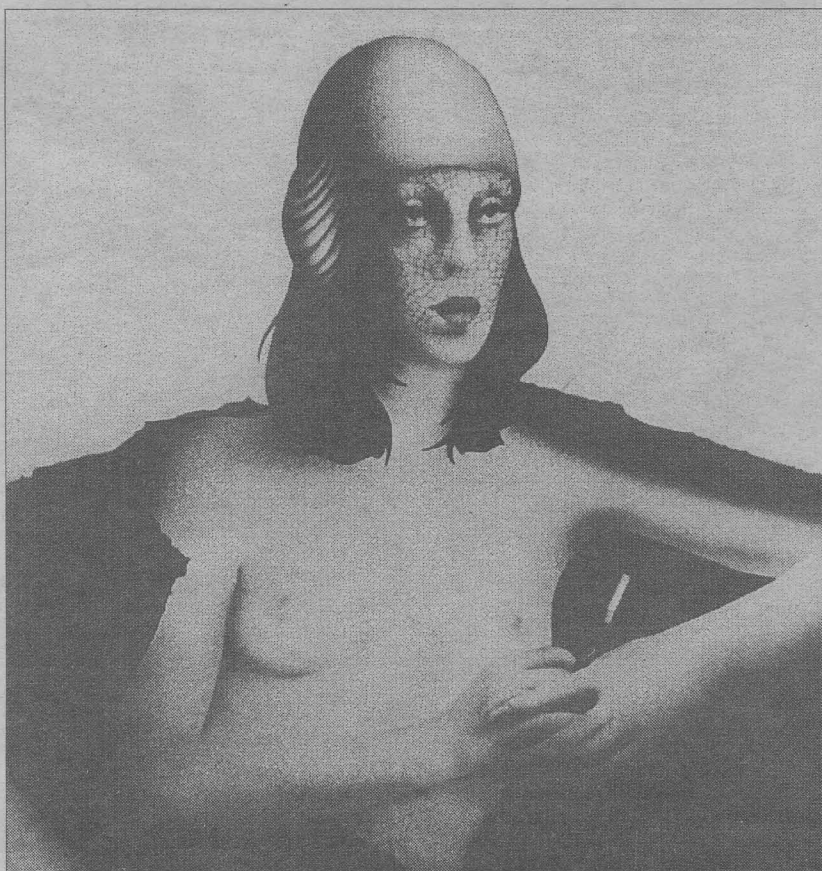
No es fácil efectuar una reseña crítica de una novela tan compleja, ambiciosa y poco habitual como **Círculo vicioso**, de Germán Marín, cuya obra narrativa anterior —**Fuegos artificiales**— data de 1973. El autor viajó al exilio tras el golpe militar y dejó de escribir durante muchos años, salvo trabajos de divulgación o investigación, además del importante aporte crítico **El circo en llamas**, consistente en la edición de la obra completa de Enrique Lihn, fallecido prematuramente en 1988.

Tal vez en la poesía y la prosa de ese gran poeta, para quien la creación literaria era un material de trabajo constante, desacralizado y sin sujeción a fórmulas previas, asumiendo el rescate de un espacio lingüístico formado por una permanente reflexión en torno a la literatura, se encuentre una de las claves para entender y apreciar **Círculo vicioso**.

Obra en progreso

Aunque se encuentre escrita en una forma que no guarda ninguna relación con **Finnegans Wake**, la epopeya idiomática y conceptual de Joyce, **Círculo vicioso** es, declaradamente, una obra en progreso, esto es, una novela que se está haciendo, con elementos y materiales que se van presentando al lector a medida que éste avanza en el texto y con una configuración final que no posee un carácter definitivo, porque los componentes del relato quedan enteramente al descubierto, sin trucos ni ocultamientos, creando la impresión de asistir a la génesis del libro a medida que éste se va escribiendo.

Tal procedimiento no es, en sí mismo, demasiado novedoso, pero Marín le confiere un extraño grado de originalidad y autenticidad. Un narrador va desarrollando ante su hijo la biografía de su familia paterna y materna —los Marín de Carahue y los Sessa de Génova— y los distintos entrelazamientos sociales, personales y políticos de estos grupos durante el primer tercio de este siglo, fundamentalmente en la década de 1920 y la dictadura de Carlos Ibáñez. Junto a ese relato que conforma la base del extenso volumen, alternan breves comentarios del autor en su exilio de Barcelona, escritos al comenzar la década de 1980, a la manera de un contrapunto que sirve para apoyar, comentar o alejarse irónicamente de la historia principal. Pero ese caudal narrativo no consiste solamente en lo que se cuenta, sino en las frecuentes interrogantes y reflexiones del autor sobre lo contado y la manera en que esto se encuentra escrito. Así, el relato suele interrumpirse para remitirnos a obras y autores que tratan el mismo



La novela alcanza su máxima efectividad en la evocación de la vida de provincia a comienzos de siglo y en la pintura de los hábitos holgados y parasitarios de la clase latifundista. Lejos del comentario edificante del escritor realista del pasado, Marín practica una forma muy cercana al relato comprometido. No podría ser de otra forma en una crónica tan intensamente personal como

Círculo vicioso.



Círculo vicioso, Germán Marín, Editorial Planeta, Santiago 1994, 385 páginas.

tema, para indicarnos dudas del escritor acerca de determinados pasajes, sugiriéndose alternativas, supresiones o correcciones, para citar las fuentes en que se inspiró al confeccionar ciertos episodios y hasta para dejar en el aire —literariamente con puntos suspensivos— algunos momentos, todo lo cual podría sugerir una equívoca sensación de desorden, muy alejada de la realidad de esta obra. Porque en los últimos años se han escrito muy pocos libros en Chile —quizá ninguno— con tantísimas referencias históricas, musicales, artísticas, operísticas y culturales en general, pero donde, a la vez, se mantiene casi siempre el control de la narración.

Por si todo lo anterior fuera poco, Venzano Torres, alter ego de Germán Marín, estuvo a cargo de la edición y preparó las notas agregadas al final de cada una de las cinco partes que, bajo dos hermosos títulos —“Finis Terrae” e “Hipérbolos de la memoria”— dividen a la novela. Estas observaciones pueden servir de guía al lector interesado en profundizar algunos temas tratados en el libro o a quien desee aclarar dudas respecto a personas y obras citadas, aunque a veces el editor caiga en la obviedad de explicar quienes fueron Shirley Temple, Jeannette MacDonald,

Manuel Magallanes Moure, Pedro Sienna o incluso otros personajes más conocidos.

Belleza descriptiva

Esta presentación de la obra de Marín puede inducir a pensar que es un libro difícil o poco abordable y ello sería un craso error. Hay tal abundancia de relatos y anécdotas junto a la trama principal y la novela posee tantos pasajes interesantes y evocativos de nuestra historia que es posible no darse cuenta, en una primera lectura, que nos encontramos frente a una de las mejores prosas descriptivas recientemente aparecidas en nuestro país.

Así, a propósito de **Sumurin o una noche en Arabia**, con Pola Negri, nos dice: “No recuerdo casi nada de esa película, excepto unas escenas en el desierto cuyas imágenes vacilantes, debido a la técnica todavía rudimentaria, aparecían duramente contrastadas. Las dunas brillaban ennegrecidas por el sol asesino del desierto y los rostros huidizos que cruzaban la pantalla, bajo cuyos turbantes se dibujaban unos grandes ojos hambrientos, poseían el misterio de unas sombras enmascaradas”.

Pero donde la narración alcanza su máxima efectividad es en la evocación de la vida de provincia a comienzos de siglo y en la pintura de los hábitos holgados, licenciosos y parasitarios de las clases latifundistas, a las cuales pertenecen el narrador y sus ancestros. Lejos del comentario edificante del escritor realista del pasado, Marín practica, no obstante, una forma que a veces es muy cercana al relato comprometido. Y no podría ser de otra forma en una crónica tan intensamente personal como **Círculo vicioso**.

Con todo, el oficio descriptivo se hace más evidente en los pasajes impregnados de añoranza y nostalgia, como esta plástica rememoración de una Fiesta de la Primavera en Carahue:

“Después de un largo segundo de plenitud, inmóviles en el vacío, los fuegos artificiales empezaban vertiginosos su camino de regreso hasta caer derrotados, hechos pétalos, en medio de una lluvia de confetis encendidos, sobre la negra superficie del río donde morían al chirriar en el agua”.

Círculo vicioso está anunciada como la primera parte de una trilogía titulada **Historia de una absolución familiar**. Por consiguiente, hay que esperar lo que viene para formarse un juicio definitivo, aun cuando, tal como está, es un esfuerzo literario interesante y valioso. Desde luego, es una obra para lectores exigentes e informados, pero los demás, con algo de empeño, también deberán y podrán disfrutarla.